

Redacción y Administración:

ALJIBES, 5

Anuncios, comunicados,
esquelas y reclamos
á precios convencionales.

LA DECISION

Precios de suscripción.

CAPITAL
Mes 0,50
PROVINCIAS
Mes 0,75
Trimestre..... 2,00
Semestre..... 3,50
Año 7'00

PERIÓDICO SEMANAL E INDEPENDIENTE

ADMINISTRADOR:

RAMÓN GONZÁLEZ-CORROTO

DIRECTOR:

ENRIQUE ORTEGA MILIÁN

CORRESPONSAL EN MADRID:

REINALDO GONZÁLEZ-CORROTO

CRÓNICA

Diariamente se exponen opiniones, en los círculos, en los cafés, en las tertulias, en cualquier sitio donde varias personas se reúnen para charlar un rato, encaminadas todas a convencerse unos a otros de que la situación económica de la nación no mejora en los términos deseados, de que todo lo absorben las luchas de partidos, de que la sociedad está cada vez más relajada y otras cosas por el estilo, que por lo visto no sirven sino para entretener los ocios de quienes en comentarlas pasan el tiempo.

Y prescindiendo de que con esto no se consigue nada, y aun haciendo caso omiso de que más lógico que ocuparse de criticar, a veces sin razón ni base, los defectos de que la vida nacional adolece, sería tratar de remediarlos, se nos ocurre pensar si será que estaremos destinados a no salir nunca de la incuria, de la apatía y del abandono que nos domina y que no sólo parece que nos impide aunar nuestros esfuerzos para contribuir al bienestar común, sino que nos coharta los mejores deseos y ni aun individualmente nos permite llevar a la práctica el más pequeño átomo de labor patriótica, provechosa y fecunda.

Porque ni consiste el patriotismo en abarcar utópicos ideales que, bajo el bienestar colectivo que muestran como norma, descubren la más flamante ignorancia, ni tampoco en creerse uno patriota a fuerza de pregonarlo por todas partes y hacer constantemente profesión de fe, sin entender, si viene al caso, el verdadero sentido de lo que se dice.

La idea de la patria está muy por cima de lo que generalmente se cree; es algo tan grande, tan noble y tan hermoso, que casi no se acierta a describir aunque se acierte a comprender.

Y se hace patria, en el sentido con que se admite esta palabra, laborando constantemente por el engrandecimiento de la nación, procurando por todos los medios hábiles posibles y probables, que prospere la agricultura, que fomenten las artes, que se iguale el cambio, que el comercio encuentre facilidades para su desarrollo y expansión, y que la in-

dustria pueda competir con sus similares extranjeras, para tratar de acaparar mercados donde hoy no pueden luchar por las notorias condiciones de inferioridad en que se encuentra, por las trabas que imposibilitan su perfeccionamiento, y que están al alcance de cualquier persona de mediano criterio.

Se hace patria contribuyendo a difundir el idioma, acreciendo la importancia del ejército y de la marina, bases del respeto mutuo de las naciones, unificando las aspiraciones en cuanto noble y grande sirva para realzar el prestigio de la nación, adquiriendo conocimientos extensos que permitan aplicarlos a cualquier idea ventajosa, o realizando algún descubrimiento de importancia trascendental y se contribuye por fin al mismo objeto estudiando mucho difundiendo la enseñanza, educando al pueblo, trabajando con fe, sin desmayos, con alteza de miras, cada cual dentro de su profesión, puesto que no tiene más mérito el ingeniero que traza el tendido de un puente que el obrero que, falto de conocimiento para ello y de medios para proporcionárselos, se limita a labrar la piedra, formar los sillares o sentar los cimientos.

Por esto nos produce una extraña sensación de desencanto ver que se comenta continuamente los motivos que, dado el parecer de cada cual, producen o contribuyen al atraso o estancamiento de la nación, sin que ninguno de los comentaristas se ocupe de buscar una solución práctica a los defectos de que se queja, que sería el mejor partido que podría tomar y la más noble conducta que podría seguir.

EL CORPUS CHRISTI

Las fiestas celebradas.

No ha contribuido a dar esplendor a las mismas el sol, que ocultándose y dejándonos a merced de un tiempo completamente invernal, ha hecho desaparecer el marco apropiado para las fiestas populares que requieren celebrarse plétóricas de luz, de aromas, y de belleza.

Esta no ha faltado de todos modos, pues para

algo es nuestro país la cuna del ensueño, de la belleza y de la fe.

Y pese a la grosería del astro solar, cuyos caliginosos rayos debieron caldear el ambiente, se lanzaron a la calle nuestras bellísimas paisanas, luciendo muchas de ellas la clásica y graciosa mantilla, y el que más y el que menos... ¡pues que se alegró de haber nacido!

Una mujer escultural, con unos ojazos profundos y soñadores sembrados por largas y sedosas pestañas, con una nariz correcta, unos labios rojos e incitantes sirviendo de estuche a unos dientes preciosos e iguales, blancos como la nieve y fulgentes como si estuviesen pulimentados, teniendo además un seno turgente y una mata de pelo sutil y oloroso como ungido por manos orientales envuelta en una mantilla graciosamente colocada y con más gracia exhibida, salió a la calle y apenas el sol se apercibió pues que se escondió avergonzado y no se atrevió a salir más en todo el día.

Anteayer se celebró la Asamblea de Veterinarios previamente convocada, en el Salón de actos de la Diputación provincial, donde se reunió un numeroso público, dada la amabilidad de la Junta organizadora que tuvo la bondad de repartir pródigamente las invitaciones.

Presidió la sesión el Gobernador civil Sr. Fernández Jiménez, y entre las personas de mayor relieve recordamos a los Sres. Presidente de la Diputación provincial, Alcalde de la capital, Inspector de Sanidad, Delegado regio de Fomento, Presidentes de los Colegios Médico y Farmacéutico, etc.

El Sr. Muñoz, como Secretario del Colegio de Veterinarios, leyó una admirable memoria y cuando acabó su trabajo, hicieron uso de la palabra los Sres. Medina, Rodado, Alarcón, Castro, García Izcara, Molina, Pintado y otros, que fueron justamente aplaudidos, pues verdaderamente patentizaron una elocuencia excepcional y un gran acopio de aseveraciones y datos en pro de sus demandas de engrandecimiento para el Cuerpo de Profesores Veterinarios.



El mejor Dentífrico
que se conoce
por sus propiedades
antisépticas y
antiodontálgicas es el

Elixir Nacarine.

Indispensable en todo tocador
para el aseo de la boca y con-
servación de la dentadura.

Pastas y polvos oxigenados.

En Farmacias y Droguerías
de España.

NEOPLASINA

ALCOBILLA

Cura los tumores inoperables y evita la reproducción de los
ya operados.—3 pesetas.—Farmacias.

PASTILLAS JEBA

ALCOBILLA.—Marca registrada.

Cura las enfermedades del estómago é intestinos, eruptos ácidos,
dolores de estómago, vómitos, estreñimiento y todas las molestias
causadas por exceso de ácidos en el estómago. - 5 ptas. - Farmacias.

DEPOSITOS.—Centros de especialidades, Droguerías y en casa
del autor.—Caballero de Gracia, 10.—Madrid.

ARAQUE

Participa a su numerosa clientela y al público en general haber trasladado la Alpargatería de la Plaza del Solarejo, a la Cuesta de Belén, núm. 3, TOLEDO

El Sr. Gobernador civil hizo el resumen del acto, con tan verdadero acierto que no pudo hacerlo mejor.

Al terminar la sesión los asistentes se trasladaron al Hotel Imperial, donde se celebró un banquete de 200 cubiertos, volviendo por la tarde a reunirse para discutir las ponencias y aprobar las conclusiones remitidas por conducto del Gobernador civil a la Superioridad.

A las ocho de la noche se verificó la recepción en el Ayuntamiento en honor de los asistentes a la Asamblea, que quedaron altamente satisfechos de las atenciones que se les dispensaron.

Por la tarde a las cinco se celebró en la plaza del Ayuntamiento el concierto y la elevación de globos grotescos que se habían anunciado, teniendo que suspenderse esta última por el fuerte viento que reinaba. Tanto en la plaza del Ayuntamiento como en la de Zocodover, se inauguraron por la noche las iluminaciones, ambas de bastante buen gusto y con tal motivo se congregó un numeroso público que se solazó hasta las doce de oyendo las bandas de música que en una y otra parte amenizaron el acto.

Anteayer y no obstante la poca placidez del cielo que apareció cubierto de nubes, empezó desde primera hora a animarse la población hasta el extremo de verse invadidas completamente por el público todas las calles que comprenden el trayecto que había de recorrer la Procesión; a la hora indicada salió ésta de la Catedral con todo el esplendor de costumbre, yendo formada en el siguiente orden: Batidores de la Guardia civil, timbales y clarines con dalmáticas rojas, Cruces parroquiales, figurando al frente la de la Catedral y el Pendón de los hortelanos, Hermandad de la Sangre de Cristo, de la Paz y Caridad, Clero parroquial, Latino y Muzárabe, Seminario Conciliar, Capilla de Reyes, Capilla de música de la Iglesia primada, Castodia, y Carroza a la que daba guardia la Escuadra de gastadores del primer batallón del Regimiento de Alumnos, Preste, el Obispo, revestido de Pontifical el Sr. Alvaro Vallano, la Diputación provincial bajo mazas, el Ayuntamiento en pleno y también bajo Mazas, la presidencia formada por el Gobernador civil, Alcalde y General Gobernador Militar, cerrando la comitiva un piquete de Alumnos de la Academia de Infantería con banda y música.

Como el elemento forastero había venido en gran número, la procesión fué presenciada por numerosísimo público, viéndose en las calles y balcones, no obstante lo desapacible del ambiente las mujeres que son por su belleza orgullo de nuestra ciudad y de la raza, ataviadas algunas con una mantilla graciosamente prendida que daba soberano realce a su belleza.

La procesión siguió el itinerario de costumbre, recorriendo Puerta Llana, Sixto Ramón Parro, Tornerías, Martín Gamero, Zocodover, Sillería, Alfileritos, San Vicente, Jardines, San Juan, Jesús y María, Trinidad, Arco de Palacio, Ayuntamiento y Puerta Llana, entrando en la Catedral de regreso, a las doce.

El desfile de la Academia verificado apenas terminó la procesión fué también presenciado por el público.

La población ofreció como siempre un aspecto típico y elegante y fué tal la aglomeración de público en las calles que hubo momentos en que llegó a hacerse casi imposible la circulación.

Por la tarde y después de injustificados temores de suspensión, debido a la lluvia que empezó a caer a primera hora, se celebró la corrida organizada por la Cámara de Comercio, en la cual se portó bien —según los inteligentes— Vicente Pastor, y no más que medianamente Martín Vázquez.

Presidió el Sr. Villarreal, y la Plaza se vió bastante concurrida.

Por la noche, y no obstante la gracial temperatura que se disfrutó, se quemó una variada colección de fuegos artificiales en el paseo de la Vega Baja, amenizando el acto la banda de música que dirige el Sr. Blanco, y acudiendo bastante público para presenciar el festejo. La plaza de Zocodover se vió también concurrida por el elemento joven, que acudió a recrearse con la iluminación y a oír el selecto programa musical que interpretó la banda de la Academia de Infantería.

A la misma hora se celebró en Rojas la función dramática de que hablamos en otro lugar.

Ayer, por la tarde, se verificó en la Plaza de Toros el concierto anunciado, por la Banda Municipal de Madrid, que interpretó, como ella sola sabe hacerlo, el siguiente

PROGRAMA

Primera parte.

1. «Phedre» Oberture, Massenet.
2. Fantasía de «La Tempranica» Giménez.
3. «¡Son las dos...!» poema sinfónico en forma de nocturno, G. Camarero.
4. «Tarantela», Gottschalk.

Segunda parte.

5. Marcha de «Tannhäuser», R. Wagner.
6. «La Procesión del Rocío en Triana», Turina
7. «Cádiz», selección del acto 2.º, Chueca y Valverde.

La mencionada e indiscutible Corporación municipal fué aplaudida, durante el acto, con gran entusiasmo, por el público que llenaba el local.

Esta tarde, a las cuatro y media, empezarán en el campo de tiro del Club Cinegético de esta capital, las tiradas organizadas para disputarse las copas donadas por el Excmo. Ayuntamiento, Sr. Gobernador civil, Diputado a Cortes por Toledo, Senadores por la provincia, Sociedad, y señora del Presidente de ésta, y el jarrón regalado por la Excm. Diputación provincial.

Por la noche, a las diez y media se quemará en el paseo de Merchán una magnífica función de fuegos artificiales.

Mañana continuarán las tiradas organizadas por el Club Cinegético, y por la noche habrá concierto e iluminación en la plaza de Zocodover, con lo cual se darán por terminados los festejos del Corpus, del presente año, que no han tenido mayor relieve solamente por haber deslucido el tiempo la mayor parte de los mismos, restando animación con el tan notable cambio de temperatura.

D. Félix Conde.

Ha regresado de París nuestra primera autoridad municipal, la cual durante los ocho días que ha permanecido en la capital francesa ha sido agasajado con tan sin número de atenciones, que el Sr. Conde no solo por sí, sino principalmente por la honrosa representación que ostentaba, ha agradecido con el más vivo reconocimiento, testimoniándolo así al Sr. Presidente del Consejo Municipal de París y a cuantas autoridades de la nación hermana se han desvivido por hacer ostensible la admiración que sienten por nuestra capital, en la persona del Alcalde Presidente de nuestro Ayuntamiento.

Haciéndonos intérpretes del sentir general y congratulándonos de cuantas atenciones ha recibido el Sr. Conde, dirigimos desde estas columnas un respetuoso saludo al Ayuntamiento de París para el cual desde lo más íntimo de nuestro ser se eleva una noble expresión de agradecimiento.

Crónica femenina.

Hablemos de París.

París, el gran bazar donde existen todas las bellezas y encantos que uno puede apetecer; ciudad de riqueza y progreso en todas las manifestaciones de la vida; exhibición continua de novedades asimilables a todos los gustos y fortunas, es el paraíso después del pecado; la felicidad flota en una atmósfera tan saturada de corrupción, que son contados los dichosos que pueden aspirarla.

¿Quiénes son los culpables? ¿ellos?... ¿ellas?

La respuesta categórica no existe, pues, como todos los asuntos humanos, es susceptible de multitud de explicaciones más o menos convincentes.

La mujer francesa, o mejor dicho, la parisíen, que nos deslumbra por su elegancia y coquetería innatas,

existe para sí exclusivamente; no se esfuerza como la española e italiana en proporcionar la felicidad de cuantos la rodean, olvidándose de sí misma para hacer sentir a los suyos ese bienestar sin límites que emana del verdadero *ángel del hogar* como la ha llamado muy bien una ilustre escritora contemporánea; lejos de eso, cree que su misión es brillar y dejarse admirar por su ilustración, belleza, elegancia, arte, etc., y en la consecución de su ideal inmolando todos sus sentimientos y afectos. Sin embargo, la conversación de un parisíen deja encantada a toda persona medianamente educada, porque hay que reconocer que su ilustración nos aventaja considerablemente; ¡qué caudal de conocimientos! ¡qué diversidad de materias! ¡qué cultura tan exquisita! razón por la cual,—y a nadie sorprenda—, gustan más que las españolas. A la educación física y a la intelectual, conceden las supremas energías de su ser; aunque la educación moral queda relegada al último lugar, no debe extrañarnos gran cosa, puesto que, en cambio, su imperio es absoluto en la mujer española.

El amor maternal, que no hay sentimiento en la vida que inspire actos de más sublime heroísmo y abnegación, y cuya grandeza y realidad cantan de continuo lo mismo filósofos que poetas, no predomina en la mujer parisíen, hasta tal punto, que el Estado no há mucho tiempo que concedió grandes premios a las madres que amamantaran a sus hijos cuidando después de su educación.

Esta apatía, digámoslo así, o falta de sentimiento, es más incomprensible si se tiene en cuenta que los medios de educación de Francia son excelentes. Las llamadas «Escuelas de madres», que hay en casi todas las poblaciones francesas, y cuyo objeto—como su nombre lo indica—no es otro sino el de preparar e ilustrar a las jóvenes que han de contraer matrimonio, en todos los conocimientos que necesitan para cumplir su misión, son centros dependientes del Estado, y su organización es tal, que deja cumplidos, no solo los más austeros preceptos de la educación completa, sino hasta las exigencias de la elegancia y buen gusto. ¡Lástima grande que los frutos no sean como los que podrían esperar!

Yo he admirado a la mujer francesa, en general, considerándola como un modelo de elegancia y de buen gusto, y quizá por ser tan artísticamente completa, plugo a Dios depositar en sus almas ese egoísmo particular que no se oculta al observador más inexperto, pues de ser tan amante y abnegada como la italiana y tan noble y virtuosa como la española, se hubiese despoblado el mundo masculino a la par que se concentraría en nuestra vecina nación, con lo cual no creo estarían muy conformes, mis amables lectoras.

*Aurora R****

LOS HIJODALGOS

I

Tiene un hosco carácter el hidalgo...
En las tardes risueñas y floridas
Pasea por las largas avenidas,
Seguido siempre de su negro galgo.

Al trato de la gente siempre esquivo,
Honra de sus abuelos los blasones,
Mirando los caídos torreones
Desde un silencio de contemplativo.

Tuvo un hijo poeta y andariego,
Que renunció a su feudo solariego,
Por el camino que era su obsesión.

Y el padre sabe que el camino es yermo,
Y que su hijo ha de llamar enfermo,
A las obscuras puertas del casón.

II

El hidalgo es viudo y tiene una
Hija florida como un madrigal
Que es por pálida hermana de la luna
De un porte rancio esbelto y medioeval.

Vive en la paz de un triste encantamiento
Y del amor divino prisionera
Para encerrar su vida en un convento,
Solo la muerte del hidalgo espera.

¡Pálida flor crecida entre ruinas!
¡Si sabe amar es por las golondrinas
Que le dijeron su sereno amor!

El místico cordero es su consuelo,
Y hacia El estiende su inocente vuelo.
¡Malherida paloma del Señor!

Adolfo Aponte.

UN CASO MAS

El sábado pasado fué mordida por un perro, la niña de seis años, Dorotea Martín Jiménez, que vive en el callejón del Potro, núm. 10.

Como es un caso más que añadir a la lista de desafueros cometidos por los perros que pululan constantemente por las calles, y como en esta época son tan propensos a la hidrofobia, llamamos la atención del Alcalde Sr. Conde, a fin de que en evitación de mayores males y en cumplimiento de cuanto está prevenido en las Ordenanzas municipales, disponga la recogida de los perros que no tengan dueño o que teniéndolo no lleven puesto el correspondiente bozal.

Como es una medida legal, beneficiosa y de carácter público, no dudamos que nuestra primera autoridad municipal atenderá nuestro ruego, poniendo así de manifiesto una vez más, el interés que le merece la población que representa.

ILUSION

PARA TI

Por las sendas florecidas
donde se espacia mi alma,
he transitado a tanoso,
buscando mi musa pálida,
y no he podido encontrar,
en medio de mi nostalgia,
sino un remedio divino
de la mujer que soñaba.
Es su cutis tan suave,
tan linda su faz de hada
y tan hermosos sus ojos,
que al mirar casi me hablan,
que no sé si es que mi loca
fantasía se desata,
ó es que ella en vez de mujer
es una diosa pagana.
Solo he comprendido al verla
tan encantadora y blanca
que si me mira me abisma

y si se ríe me río
en una ventura plácida
y sufro cuando ella calla
porque solo en ella encuentro
la ilusión ambicionada.
¡Oh, tú, mujer presentida,
divina como la gracia,
más blanca que una azucena
y más gentil y admirada
que el espléndido misterio
con que te adora mi alma,
ten presente en tu recuerdo
a quien te quiere y se abrasa
en el fuego de tus ojos
y en la luz de tu mirada!

E. O. M.

RÁPIDA

Las blancas cuartillas que tenía ante mí en la mesa del despacho, parecían invitarme tristes y melancólicas a que condensase en ellas una historia de amor, de amor romántico y sublime ya casi desconocido en estos tiempos.

Y ante el deseo de dar a conocer siquiera fuese someramente la compenetración ideal de dos almas, indescifrables para el vulgo cual dos incognitas, escribí rápido y febril líneas y más líneas que fueron desvaneciendo la nitidez del papel y despejando mi cerebro del confuso tropel de ideas y elucubraciones que batallaban en él como ejércitos enemigos en campo abierto.

Escribí largamente; jera tan hermoso el asunto! un eterno idilio que hubiera seguramente conmovido a Baudelaire, y hecho sonreír a Verlaine, el poeta sublime y casi desconocido.

Cuando terminé mi trabajo, respiré satisfecho; si no era una obra maestra, podía ostentar, en cambio, un sello inconfundible de sinceridad y buen gusto. Estaba seguro de que le habría de agrandar a cualquier alma sensible y de que más de una niña pálida, de ojos azules y mirar profundo se sentiría suspensa al leer lo que quizás allá en lo más recóndito de un ser hubiese acariciado como una ilusión remota.....

Mi desencanto ha sido grande cuando al ir a dar las cuartillas a las cajas, me he encontrado sorprendido por no poder hacerlo. La mano torpe de la doméstica las había aprovechado para encender la chimenea, según después me he enterado.

Pero me he consolado: ¡puede ser que no tuvieran otro destino mejor!

¡Es fácil que no hubieran sido leídas, puesto que hoy no nos gusta lo ideal! ¡Es tan arcaico!

A MEDIAS...

Clara, linda muchacha de diecisiete años, está indolentemente sentada en una mecedora en el amplio patio de la casa, que según costumbre andaluza está alhajado en forma, para pasar en él las calurosas horas estivales; sentado en frente en una *chaise longue*, se encuentra su primo Ernesto, muchacho decididor, amable y culto, recién ingresado en la carrera diplomática; hace un calor sofocante.

En el centro del patio, una fuente de taza recoge en ésta el agua que eleva el surtidor y que, al chocar contra el mármol de la misma, produce un murmullo monorrítmico, ensordecedor y pesado.

Es la hora de la siesta, y la atmósfera resulta irrespirable.

El.—Pues bien, mi querida prima, más que te pese y a despecho de merecer ese mohín de disgusto que de cuando en cuando me dedicas, he de decirte una vez más que estás encantadora; no sé cómo siendo quien eres y valiendo lo que vales, no has hecho ya más estragos en el sexo fuerte que Napoleón en la batalla de Austerlitz; bien es verdad, dicho sea en tu abono, que con ese novio que tienes tan celoso y pendenciero, cualquiera se atreva a decirte nada.

ELLA.—¡Bah, no lo creas! En primer lugar, que yo no valgo lo que tú me dices, y en segundo, que el pobre Federico ni es celoso ni mucho menos; en cuanto a sus alardes, ya sabes tú que son pura broma.

¡Si es más bueno que el pan e incapaz de meterse con una mosca! Lo que tiene es que porque usa los bigotes a lo kaíser y tiene el semblante un poco fosco, lo calumniáis a menudo, dándole una fama de retador y pendenciero que en realidad no existe.

Y créete que esto último no me disgustaría; yo soy partidaria de los caracteres enérgicos, cualidad de la que creo que adolecemos la mayoría de las mujeres. A mí un hombre pusilámne y débil me encocora, hasta el extremo de que me parece imposible algunas veces que yo haya aceptado las relaciones con mi novio precisamente por eso, porque contra vuestra creencia, y hablo en plural, porque tú opinas como el resto de mi familia, suele de cuando en cuando dar pruebas de una falta de energía y de voluntad, que me lastima, siquiera ello redunde en beneficio de mis propios propósitos.

Mira, tanto es así, y esto te lo digo con toda reserva y en virtud de la confianza con que desde niños nos tratamos, que sin ir más lejos, anteayer me pidió un favor: ¡que le dejase besarme una mano! ¡ya ves qué cosa más simple! Pues bien, a despecho de todo, me opuse, porque no era razonable que accediese; pero a pesar de ello, me supo mal, me hizo daño, en una palabra, la conformidad con que aguantó mi negativa. Yo hubiera querido, y ya ves que esto delante de otra persona

52

ESCENA X

CARLOS.

Carlos.

Este imbécil es capaz de haberlo tomado a mal; estos estúpidos son todos así, se les dice la verdad y adiós amistad. (Sale. La escena quedará un momento sola; después entrará con gran sigilo Sagrario, la que traerá un ramo de flores).

ESCENA XI

SAGRARIO.

Sagrario.

No está... (Deja el ramo de flores en un jarrón y empieza a revolver los papeles de la mesa escritorio. En esto entra Carlos).

ESCENA XII

CARLOS Y SAGRARIO.

Carlos.

(Extrañado). ¿Tú aquí?

Sagrario.

(Con miedo). ¡Ah!

Carlos.

¿Te asustaste? (Se aproxima a Sagrario).

Sagrario.

(Parando de revolver y bajando la vista avergonzada).

No... fué que entraste tan de pronto...

49

un rincón del zaguán donde el aire fresco hacía agradable la estancia, logré ver a la mujer por la que hacía el viaje; ¡qué desilusión la mía! Costó un refajo color calabaza y como soy tan supersticioso, todo fué verlo y entrar-me un temblor que paralizó mi sangre. Estuve con ella hasta las cuatro de la tarde y no pude declararla mi pasión por estar delante su familia. Al despedirme para marchar, se empeñaron en acompañarme hasta la cruz del Castillo, que está enclavada en un altozano distante un kilómetro del pueblo. Por el camino fuimos solos delante, sus ojos azules como el cielo me hicieron enmudecer, quería hablar pero no podía, un poder sobrenatural me lo impedía; por fin salió de mi boca con acento dulce estas palabras: «Conchita, ¿ha pensado usted mucho en mí?»; sonrió; en esto llegó su familia a nuestro lado y no pudo contestar...

Pasó el tiempo y no supe más de ella; por fin un día, después de la entrevista, la escribí una carta, carta que contestó inmediatamente diciéndome: «que su amor era más difícil de conseguir de lo que yo creía».

Carlos.

No me parece mal... (sonríe)... Te dió las calabazas disfrazadas; si todas lo hiciesen así, al menos tendríamos un consuelo.

Francisco.

Sí, chico, sí; pero ahora he resuelto conquistarla, cueste lo que cueste... y para ello he buscado un medio.

que no fueses tú, no podría favorecerme, o que no hubiese formulado la pretensión, o que una vez hecha no hubiese cedido hasta alcanzarla ¡Qué digo, mi verdadera satisfacción hubiera sido que la hubiera realizado incluso por la fuerza! Entonces me hubiera podido enfadar, seguramente hubiera concluido con él, pero créete que en el fondo de mi pecho hubiera sentido una verdadera dicha y hubiera inmediatamente germinado el deseo de hacer las paces con todos los honores de la guerra: ¡Bandera desplegada y tambor batiente!

EL.—Eres en verdad deliciosa, querida Clara, y acreditada con tu ingenua charla el hondo problema que entraña la intrincada y sutil psicología femenil...

Pero se me hace tarde y tengo que abandonarte, bien a mi pesar, puesto que me resulta agradabilísimo el estar a tu lado. (Entre respetuoso y atrevido). ¿Quiéres hacerme el favor de permitir que bese esa tu encantadora mano?

ELLA.—(Entre irónica y grave).—¡No está visible! ¡Puedes por lo tanto evitar un trabajo!

EL.—(Decidido y cogiéndole la misma). ¡Para mí, sí! ¡Ya ves, visible y... besable!

ELLA.—(Enojada). ¡Eres un insolente, un atrevido y un mal caballero!

EL.—(Un poco satírico). ¡Pero en cambio, prima, resulto un buen novio!

¿Me concedes el réquim exequatur para presentarte mis credenciales? Porque a Federico, de ésta le desbanco por y como primo, si tú me autorizas para ello.

ELLA.—(Irónica, seria e intencionada). ¡Vete en horamala! ¡Hasta ahora no me he convencido de que eres un verdadero primo!, (entre dientes). ¡Hay cosas para las que no se debe nunca contar con nosotras!...

Enrique Ortega Milián.

CUENTO ROMÁNTICO

Yo estudiaba en la capital de la provincia; habían llegado las vacaciones y volví a mi pueblo.

Recorría, por las tardes, las calles estrechas y husmeaba por las portaladas antiguas en cuyo fondo vislumbraba frondosidades de jardines llenos de aromas. Despertaban en mí aquellas correrías, todos los dormidos recuerdos de la niñez, y en saborearlos, al reavivarse, tenía yo un placer infinito. Las viejas amiguitas también revivían, y muchas veces hacía alto en mis paseos para entrar en un antiguo caserón, de ancho y sonoro zaguán, con un fondo de jardín lleno de acacias, rosales y malvas reales. Un jardín un poco descuidado, de floraciones exuberantes, al capricho de la Naturaleza; rosales que envolvían los troncos de los árboles; enredaderas que trepaban por los balcones, emboscando los barandajes. Subía la escalera ancha, y pasaba a los salones amplios, de techos elevados y pequeñas puertas de roble talladas. Allí me recibía el ama, la anciana señora, noble y sencilla, que me

acogía cariñosa, afable, y que luego, sobre el teclado de marfil amarillento de un clavicordio deslizaba sus manos aromadas, como acariciando las cadencias galantes de una gavota.

Cerca del balcón, laboraba su nieta. Yo sentía una singular ternura hacia esta señorita de pueblo, alegre y sencilla, que desconocía la vida complicada de las capitales, que creció al calor de los recuerdos del viejo palacio, oyendo historias de amores tranquilos, y relatos de otras vidas nobles y puras; que amaba las flores, y que con sus manos diminutas, blancas como las de una figurilla de Sajonia, tejía encajes, que parecían obra de arañas encantadas.

Yo amaba a esta señorita, algo romántica y soñadora, que oía conmovida las gavotas, las romanzas y los «minuetos» de su abuela; esta señorita que en el rincón del pueblo, aunque usaba trajes y sombreros parisinos y leía novelas francesas, no sentía la nostalgia de cosas desconocidas y solo vislumbradas en libros y revistas. A caso, alguna vez, cuando un automóvil cruzaba la carretera, sentía un vago impulso de seguirlo, o cuando sus amigas iban a la capital, experimentaba un deseo indefinido de ir con ellas.

Era alegre, tenía una alegría de pájaro feliz en su jaula; a veces, ante su abuela, recogía su falda, y con ondulaciones de su cuerpo gentil, le hacía reverencias de minue en tanto que la anciana reía recordando escenas de la juventud dichosa, y la muchacha cantaba, a la vez que reía también, las viejas canciones melancólicas, que tenían un vago perfume de alegrías y tristezas lejanas...

Transcurría mucho tiempo, y yo no me atrevía a hablarle de mi amor, de mi primer amor de estudiante, romántico y tímido. Pasaban las tardes enteras sin que yo le hablara; oía sus risas y su charla regocijada, alguna vez me atreví a ofrecerle unas flores. Ella me miraba risueña al aceptarlas, y yo seguía forjando en mi mente el estado de su alma, creyéndola un pájaro feliz que no anhelaba nada desconocido.

Volvió el otoño, y tuve que abandonar de nuevo el pueblo, interrumpiendo el idilio mudo. Cuando llegó el verano con sus esplendores, una tarde fui al viejo palacio. En el jardín, las acacias habían florecido, las enredaderas de los balcones llenas de flores aromaban el ambiente. Yo recordaba aquel perfume penetrante de las madreselvas, y al percibirlo de nuevo tan evocador de horas pasadas, yo, que hacía un instante me sentía audaz, me volví tímido como en las tardes del verano anterior.

Subí al salón; las persianas estaban entornadas, y producían una penumbra azulada; en un lado, la anciana ama del palacio evocaba galauterías lejanas en su clavicordio, que no quiso substituir nunca por un moderno piano.

Me acogió risueña, y me indicó ante ella un viejo sillón forrado de brocado. A la pregunta que le hice acerca de su nieta, me miró algo sorprendida. ¡De veras! ¿Yo no sabía nada?—La boda fue por la primavera, con aquel joven que venía de la

capital, que tenía automóviles y había ganado copas en regatas y tiro de pichón. El la había llevado a viajar por el extranjero, haciendo efectiva, en fin, toda la dicha que la niña soñó. Y poco satisfecha que estaba la anciana con la felicidad de su nieta, aunque ésta se llevara la alegría de la antigua y noble casa...

Permanecí mudo ante el sueño desvanecido de súbito. ¡Qué honda tristeza! Más que por la pérdida del primer amor, por aquella ilusión perdida.

No existía la señorita sencilla del pueblo, un poco romántica y soñadora, que amaba el viejo palacio, las historias de amores tranquilos, los idilios campesinos, las flores del jardín exuberante y caprichoso. Era una joven como todas, que amaba la vida agitada de las ciudades, los deportes, las diversiones vulgares. ¡Yo que soñé con su alma exquisita, enomorada del retiro del pueblo! ¡Oh! yo me indignaba. Sin duda prefería los vales Boston tocados por una orquesta de tziganos en un «restaurant», a las romanzas, los «minuetos» y las gavotas que en el salón del antiguo palacio, con el aroma de las madreselvas que venía en ráfagas del jardín, envolviendo las viejas cadencias, impregnadas de melancolías y nostalgias, tocaba la anciana en el viejo clavicordio...

La señora me miraba; me preguntó el motivo de mi silencio, cariñosa; me conocía desde niño, y con sus manos aromadas me acarició las mejillas. Sentí que de súbito una gran afición me invadía, y confiado, le referí todo a la dama noble que conservaba el perfume de otros tiempos, que tenía el alma sencilla y caudorosa, como yo pensé que la tuviera su nieta:

Quando terminé mi relato, con los ojos llenos de lágrimas, ella rió, y volvió a acariciarme maternalmente las mejillas.

¡Qué niño, qué niño eres todavía!—me dijo—¿Es posible que buscaras la realización de ese sueño? ¡Ah, romántico! Todo es culpa de mis romanzas y gavotas, soñador, tonto. Ya verás cuando seas todo un hombre, con tu carrera terminada, quién será tu esposa; alguna señorita de ciudad moderna, que conduzca un balandro, monte en bicicleta y en vez de minué baile cotillones. Todo aquello otro pasó; apenas si puedo yo conservar un vago perfume de aquellos tiempos de mi juventud.

Abrió el balcón; la tarde llegaba al ocaso, envuelta en apacibilidad y aromas y armonías de la Naturaleza somnolente; el perfume de las acacias y las madreselvas era más acentuado; yo alcanzaba a ver por detrás del jardín el campo, las huertas cultivadas, un río rumoroso que corría entre frondosos bosques, blancas carreteras, granjas y alquerías salpicando la campiña, un cielo rosáceo de crepúsculo, y aquella apacibilidad templó mis nervios y rehizo la paz en mi corazón.

La anciana me miró de nuevo, sonrió, y sentándose ante el clavicordio, deslizó sus manos, que acaso temblaban, por el teclado que los años habían vuelto amarillento, y empezó a tocar un minué ele-

50

Carlos.

¿Cuál?

Francisco.

El de hacer versos; a las mujeres les gustan los hombres poetas...

Carlos.

No vas equivocado.

Francisco.

Pues bien; la he hecho unos versos que voy a publicar en «La Alegría», periódico literario de Bilbao, y te los he traído para que me des tu parecer.

Carlos.

Con mucho gusto.

Francisco.

(Sacando del bolsillo un papel). Ahí los tienes.

Carlos.

(Leyendo). «A sus ojos».

Tus ojos son más negros
que las moras del zarzal
y son bellos
de belleza sin igual...

Francisco.

¿Qué te parece?

Carlos.

(Sin decidirse). Pache, psche...

51

Francisco.

Dime la verdad...

Carlos.

Pues con franqueza no me parecen bien, prefiero decirte la verdad que adularte en tonto... Antes decías que sus ojos eran azules y en el verso son negros...

Francisco.

(Con desdén). Sí, sí, ya comprendo.

Carlos.

No te disgustes, no hay motivo para ello.

Francisco.

Es igual.

Carlos.

Es que parece que has tomado la cosa a mal; yo te he dicho la verdad para que no hicieses el ridículo.

Francisco.

(Rencorosamente). Gracias. Perdona si te he molestado en algo...

Carlos.

No, hombre, no; que te vaya bien.

Francisco.

¡Adiós! (Sale).

gante delicado, melancólico, nostálgico, que evocaba lejanas escenas galantes...

Y creí ver que en sus ojos brillaban lágrimas, en tanto que en su boca se esbozaba una sonrisa, y sus manos rugosas temblaban sobre el teclado.

Jesusa Alfau.

R. García Moreno

Vidriero-Fontanero

Encargado que fué de la Real Casa.

Saneamiento de edificios

Cuchilleros, 12, Madrid.

Se hacen trabajos en Madrid y fuera, á precios módicos.

HOMENAJE

Yo quiero dedicar estas cuartillas a tres bellísimas amiguitas que con su charla ingénuo me encantan y con su perigrina hermosura me cautivan.

Son tan graciosas y tan sencillamente admirables como sus nombres son sonoros y sus gráciles figuras elegantes; se llaman María, Julia y Marta, y al contemplarlas en el minúsculo paseo donde de vez en vez charlamos sentados sobre el mullido banco de piedra que lo rodea, se siente uno de tal modo abstraído ante ellas, que no acierta a coordinar pensamientos ni a formular palabras como no sea para abarcar un rincón de la gloria o describir otro del paraíso.

Son unas adorables criaturas que parecen formadas por Dios para dar la noción exacta de la belleza, para dejar comprender el verdadero sentido de la perfección y para sintetizar el candor y la virtud.

Son realmente hermosas, pero no con la hermosura insinuante y atrevida que despierta los sentidos, sino más bien con una hermosura delicada y sublime que llega al alma, y me hace pensar en los encantos de una apacible vida paradisiaca y deleitosa como las patriarcales costumbres de la vieja Arcadia o las descritas en un conocido Romancero.

Sencillamente ingénuas y amables, ríen cuando se presenta ocasión de hacerlo, con una inimitable gracia que rememora el agradable susurro de la fronda, plétórica de encantos y acariciada por el viento; cuando hablan es tan sonoro y argentino el timbre de sus voces que parece música genial y arrobadora, y cuando silenciosas permanecen sumidas en la contemplación ideal de alguna rápida visión de ensueño, dejan vagar en sus labios una sonrisa, y en sus lindísimos ojos tal encanto, que es imposible no reconocer que son divinas más que humanas.

Y conste que no es favor, aunque llevadas de su modestia quizás como tal lo interpreten mis buenas amiguitas, a quienes rendidamente saludo y entusiasmadamente admiro.

Sik.

El soto de castaños.

Bajo unas parras que entoldan la blasonada puerta del Bao, don Amaro estrechó mi mano, soriente y ceremonioso, agradeciendo la visita que iba a hacerle. Luego, al enseñarme las amplias dependencias del Pazo, antigua casa solariega que data del tiempo de Pedro de Padrón, me habló de su viejo historial, tan largo y lleno de sabor campesino, como la solana donde se esponjan al sol las doradas mazorcas del maíz.

Don Amaro hablaba con solemnidad y respeto de los ascendientes de sus actuales amos, y en su cargo de mayordomo había así como un deseo de imitar a éstos y suplirles noblemente todo el tiempo—a veces dos y tres años—que estaban ausentes de la posesión. Juzgaba la opulencia señorial como un blasón más; su nacimiento en el Pazo, como un timbre de gloria, y, fiel a su parecer, no le faltaba cierta ingenua e hidalga cortesanía.

Tenía dos hijas: Flavia y Carmiña; las dos casaderas, de mirada dulce y labios rojos, frescos como flor en mañana, que allí pasaban su juventud haciendo puntilla en el invierno, tras los cristales empañados por la lluvia; desgranado el maíz que se tiende en la solana, por el otoño, y yendo alguna tarde, en verano, hasta la orilla del río, para retornar al Bao al iniciarse el crepúsculo. Don Amaro, severo y ceñudo, me las presentó como dechados de virtud, fieles retratos de la malograda madre. En mi presencia, bajaron modosamente la cabeza, y, por último, sus frescos labios

dibujaron una sonrisa juvenil, ante la solemnidad del padre y mis reverencias donosas y afectuosas.

No sé por qué creí que aquella sonrisa era la revelación de que Flavia y Carmiña eran felices en la apartada aldea, llena de aislamiento y tristeza.

Pero, así y todo, pensé que sus tiernas almitas verían transcurrir los días y los años, luengos, como las espirales del humo que demandan hospitalidad en el azul del cielo, y que, tras largas vigiliias en deseo de una limosna de realidad y de amor, no recibirían más dones que un consuelo de fe y resignación al amparo del viejo Pazo que les servía de albergue.

Y casi las compadecí un momento, mientras don Amaro encomiaba el encanto de una vida apacible, alejada de toda ficción y todo trato, tan saludable al cuerpo como beneficiosa al alma.

—Y aun es más bella—me decía—esta vida para mis dos hijas, porque disfrutan del regalo de su perfume lejos de la turba y ruidosa mezquinidad de los hombres.

Flavia y Carmiña, silenciosas, con los brazos extendidos a lo largo del cuerpo, cuyas manos de líneas puras, estremecían los paños de la falda, aparecían ahora graves, destacando sus cabecitas recién peinadas, en el fondo del ameno valle que se divisaba desde la ventana, bajo unas nubes de tranquila melancolía gris.

Después de un breve rato de conversación, las hijas del mayordomo se retiraron, pidiendo antes permiso al padre para bajar de paseo hasta el río.

Don Amaro empezó a contarme las proezas de los antiguos moradores del Pazo.

—Uno ha habido—me decía—que, ausente largos años en comarcas asoladas por el pecado, vino aquí, al Bao, repleto de malsanas intenciones, y bien pronto se invistió de una especie de poder feudal sobre las mozas de la comarca; pero pensando acaso que era un ultraje a su hidalguía y a sus antepasados semejante conducta, trató de enmendarse y, para ello, requirió de amores a la hija de otro noble que tenía su palacio cercano a éste, a una legua escasa de aquí, y cuyas torres no se divisan porque las oculta aquel soto de castaños que usted ve...

Y me señalaba al fondo del valle, junto a la vertiente de dos montañas que bajan hasta el río, donde un castañar, tupido y extenso, mostraba sus copas redondas y sombrías.

—Tiene su historia ese castañar—continuó—. Aquella a quien requirió de amores, y que debía ser hermosa como una mañana abrilena, prefirió morir doncella antes que unirse a él, que ansias tan grandísimas tenía de ello, y, despechado por desprecio tal, procuró ocultar ante sus ojos el torreón del Pazo frontero, donde una bandera se agitaba a merced del mismo viento que luego venía a mover la suya, o iba el viento de la suya a desplegar aquélla; e hizo plantar esos castaños, llegando a conseguir, tras largo tiempo, cuando ya era viejo, que sus miradas y suspiros no pasaran más allá de los troncos que en el otoño se cubren de erizos...

Me encantó la relación de don Amaro. Su sabor arcaico y aldeano, su halo sentimental y noble, me puso triste, y sentí en aquel momento cómo puede ser la glacial punzada del desengaño.

Sobre el cielo sin sol destacaban las lejanas montañas, transparentadas por un reflejo cárdeno, y sobre los maizales corría una brisa ligera e infantil, como una áurea ilusión que se desvanece.

Iba cayendo la tarde e iba convirtiéndose en una mancha el soto de los castaños.

Al despedirme de don Amaro, bajo el parral que entolda la blasonada puerta del Pazo, me dijo en tono sentencioso y solemne:

—Acuérdese que muchas veces es preciso ocultar de nuestra vista aquellos lugares donde una ilusión se desfloró; pero no espere usted el tiempo que tarda en crecer un castaño: eso es muy largo; a lo sumo, el que tarda en nacer su fruto.

Emprendí el retorno hacia mi aldea por un camino donde las retorcidas raíces de los robles se abrazan de uno a otro lindero, formando escalones. A mi espalda, la extensa huerta del Bao, con su hórreo y su pomar, era una nota deleitosa: y en lo alto, aquel venerable caserón hidalgo, con ese inefable color de las piedras carcomidas, reflejaba en los cristales de sus ventanas los últimos rayos del sol, que también doraba la copa de los castaños; aquellos castaños hechos símbolo y poema por un alma soñadora y espiritual, encarnación de un heroico misticismo.

Como mi camino arrojaba el soto, quise atajar por él para ir un trecho bajo los castaños; pero aún bien no me internara en la umbría, oí así como unas risas juveniles, que vinieron a interrumpir mi abstracción. Al principio me pareció un eco que subía del río o un sonido producido por el eco natural del valle. Mas de pronto ví dos parejas, que se alejaban como esquivando mi encuentro...

Eran Flavia y Carmiña que, acompañadas de dos estudiantes en vacaciones de un lugar cercano, procuraban hacer menos luengas y monótonas las tardes del estío, olvidando los consejos y preceptos del bueno de don Amaro, que no pensaba que la vejez, como los castaños del soto, tapan la vista a la ilusión de que la juventud se alimenta...

Prudencio Canitro.

Francisco Villaespesa

Anteanoche tuvimos el gusto de conocer personalmente a este inspiradísimo poeta, que es sin disputa nuestro primer lírico entre los contemporáneos.

La figura simpática del poeta se destacaba sobre el amplio diván del camerino del primer actor señor Cabré, cuando el entrañable amigo Adolfo Aponte—también envidiable mimado de las musas—nos presentó a Villaespesa y con él al atildado escritor Isaac Muñoz, al culto periodista Sr. Fillol, a la encantadora María Robioú, a la notable trágica Marta Grau y al incomparable actor Sr. Cabré.

Charlamos un poco y Villaespesa, nos contó a grandes rasgos, su devoción por Toledo, que como pecado de lesa arte—así nos lo confesó—no había visitado hasta ahora y que le ha producido una impresión fervorosa de entusiasmo; nos habló de su fé en el espíritu de la raza, de su afán por despertar entusiasmos y energías latentes bajo una apatía muy legendaria y de sus proyectos de escribir *La Leona de Castilla* y que tendrán inspirada obra como escenario nuestra capital.

Gratamente trascurrió el rato que, aunque largo en sí, a nosotros se nos hizo breve, y durante él experimentamos la noble satisfacción de admirar la simpática sencillez y amena conversación del gran poeta a quien rendimos un homenaje de admiración desde estas columnas.

X.

PRECEPTIVA HIGIÉNICA

Plutarco.

El borracho no engendra nada que valga.

El movimiento es el principal resorte de la salud, y el que crea que ha de procurarse esta última por la inacción, será tan insensato como el que se abandonara al silencio para perfeccionar su voz.

Ponce (Dr. Jorge A.).

La civilización, en su rápido vuelo, crea a cada instante necesidades hasta entonces ignoradas y reclama de la industria nuevos goces.

Ramasini.

Según sea el aire, así será la sangre.

La respiración colectiva de una casa, puede compararse a la respiración fisiológica de un individuo; necesita cierta cantidad de aire puro, y que se la libre del que ya tiene inficionado.

Rebolledo.

Una casa insalubre, es la muerte voluntaria, el suicidio lento de las personas que la habitan.

Regli (Dr. Emilio).

La fatiga de la mujer y del niño, compromete el porvenir de la raza.

Renau.

Los padres tienen los hijos que merecen y no los que desean.

Rivas Herranz (Rogerio).

Téngase en cuenta que el rutinarismo es en la lectura tan perjudicial como en las demás enseñanzas.

Cada generación es la antesala de su heredera.

La felicidad es el más poderoso de los tónicos, y el placer que sienta el niño en el juego, constituye para él la felicidad.

La excesiva concurrencia de niños en nuestras escuelas, dificulta y entorpece en alto grado la instrucción y la cultura intelectual de los mismos.

El desenvolvimiento y progresivo desarrollo de las facultades físicas, intelectuales y morales del niño, conviene realizarlo simultáneamente y siguiendo el mismo orden a que obedece la naturaleza en el cumplimiento de sus leyes inmutables y sabias.

El más abundante venero de la prosperidad pública, es la formación de honrados e inteligentes ciudadanos.

La educación y la instrucción se complementan. Si son bien dirigidas, los beneficios y progresos de la una influyen notablemente en la otra, contribuyendo ambas al bien social mediante la regeneración que se opera en el hombre.

Quien no anda acertado en la elección profesional, es decir en el medio en que ha de desarrollar la actividad durante su vida, labra su desgracia y no sirve bien a sus semejantes.

Para que el Maestro de la niñez pueda instruir y educar cual corresponde al cumplimiento de los deberes que su misión le impone y la sociedad tiene derecho a exigirle, menester es que ejerza una influencia moral casi onnívota. no sólo en sus discípulos, si que también en las familias de los mismos,

TEATRO DE ROJAS

El miércoles por la noche debutó en nuestro Coliseo la notable compañía dramática que dirigen los primeros actores D. Pedro Cabré y D. Bartolomé Velázquez, poniéndose en escena la primorosa tragedia del genial e inspirado poeta Francisco Villaespesa, titulada *Aben-Humeya*, que es una verdadera joya literaria llena de vida y plétórica de exaltación.

No reseñaremos el argumento de la obra, porque el público tendrá ocasión de saber sus exquisiteces esta noche, en que volverá a representarse, pero sí hemos de hacer notar, que el primer acto, que se desarrolla en el poético Albacín, tiene, entre innumerables bellezas de estilo y de forma, una exaltación a Granada que es de sublime magnificencia e inspiración.

El segundo acto se desarrolla en un mesón de Cádiz, el tercero en un castillo en Valor y el último en el palacio de Lanjar, siendo todos ellos un primor de composición y revistiendo todos una intensidad dramática admirable en consorcio con el sugestivo lirismo que caracteriza al autor.

En la interpretación, que fué irreprochable, sobresalieron sobremanera la primera actriz Marta Grau, que en el papel de *Zahara* puso de relieve todo su indecible talento artístico, que la hace destacarse como una primera figura del arte dramático español; la gentilísima María Robioñ, que estuvo inimitable, dando singular relieve al personaje de *Doña Isabel de Mercado*; el Sr. Cabré, que representando a *Aben-Humeya* hizo gala de sus portentosas facultades escénicas, que le hacen estar, con justicia, reputado como un gran actor, y el Sr. Velázquez, que desempeñó admirablemente el papel de *Capitán Alvaro Flores*.

Los demás intérpretes todos muy bien en la caracterización de los respectivos personajes de la obra. El público aplaudió con entusiasmo, tanto las

bellezas de la obra como la afiligranada labor de todos los actores.

Antesyer se puso en escena el conocido drama de Zorrilla, *El Zapatero y el Rey*, que fué puesto en escena con verdadero amor y muy del agrado del público que llenaba por completo el Teatro, y que premió con prolongados y repetidos aplausos el trabajo de todos los actores, entre los cuales se destacaron con singular relive, Marta Grau y María Robioñ y el Sr. Cabré, a quien en el final del tercer acto, se tributó una formidable tempestad de aplausos.

La compañía que actúa en nuestro teatro es una de las mejores que, desde hace mucho tiempo, han actuado en él, y esto, unido a que esta noche, como decimos, volverá a representarse la hermosa tragedia de *Aben-Humeya*, y que a la representación de la misma vendrán expresamente desde Madrid el autor Sr. Villaespesa, el notable escritor D. Isaac Muñoz, el redactor de *La Tribuna* Sr. Fillol, el notable poeta D. Adolfo Aponte, el ex Subsecretario de la Presidencia D. Natalio Rivas, el Ministro de la Argentina Sr. Avellaneda, y varios renombrados críticos, autores y actores, nos hace esperar que el teatro se verá concurrido como en las grandes solemnidades, pues de tal puede reputarse la que se celebrará esta noche.

Andrómaco.

BIBLIOGRAFÍA

EL LIBRO POPULAR.—Los lectores de *El Libro Popular*, que tan favorablemente y con tanto entusiasmo acogió el interesante relato de Víctor Ruiz Albéniz, publicado con el título de «La carga de Taxdirt», tendrá ahora ocasión de recrear su espíritu con la intensa emoción de otra narración aún más interesante, si cabe.

Bu-Suifa, (Copo de nieve), es una llamarada de pasión y de salvaje patriotismo, muy bien observada por Albéniz, ese joven médico y periodista a quien una larga estancia en el Rif, como médico y hombre de confianza del que más adelante había de ser un feroz enemigo de España le permitió estudiar de visu el problema marroquí.

Bu-Suifa es un drama que hiela de espanto, y en el que la complicada psicología de un renegado y el feroz instinto de independencia, dan margen a escenas trágicas.

En sus páginas se describe la siniestra jornada del barranco del Lobo, vista desde el campo moro, y toda la emocionante obra del joven e ilustre africanista es una prueba incontestable de su claro conocimiento de aquel país, a cuyo porvenir está tan íntimamente ligado al de España.

LA IODASA BELLOT



es el mejor depurativo, por ser una combinación de yodo y peptona de carne perfectamente tolerable que no produce yodismo: única que deben usar los que padecen reumatismo, arterioesclerosis, escrófula, linfatismo ó cualquier vicio de la sangre constitucional adquirido. Estimula el apetito y tonifica.

— HORTALEZA, 17 —

FARMACIA BELLOT Y PRINCIPALES

Pídase folleto gratis.

LA DECISION, se halla a la venta en el Kiosco de periódicos del Café Español.

NOTICIAS

En breve contraerán enlace, el Capitán de Infantería D. Antonio Delicado Vidal y la señorita Mercedes Cortecero de la Cuerda.

El pasado domingo fueron proclamados candidatos para la elección de Diputados a Cortes por el distrito de Ocaña, D. Fernando Weyler, *liberal*; D. Gustavo Morales de las Pozas, *maurista*, y D. Quintín Escobar, *conservador*.

El domingo pasó el día en esta capital, en unión de sus bellas hijas, el General de Brigada D. Ricardo Burguete.

Damos las gracias al Presidente de la Comisión de Festejos Sr. Villarreal, por los programas de las fiestas del Corpus que ha tenido la atención da enviarnos.

El lunes y después de breve permanencia entre nosotros, regresó a Madrid el conocido escritor D. Magdaleno de Castro, Director que fué en esta capital del semanario republicano, *La Idea*.

Mañana se verificará el reparto de premios a los niños que asisten a las clases de Doctrina Cristiana en la parroquia de Santiago del Arrabal. El acto se verificará en el Hospital de Afuera.

En propuesta reglamentaria del presente mes, han ascendido al empleo inmediato, los Profesores de la Academia de Infantería, Comandante, don Silverio Araujo y primeros Tenientes, D. Luis Pumarola Alláiz, D. Francisco López Bravo y don Antonio Fernández Domínguez.

Purgante Ideal.

Aceite ricino purificado García Suárez, de sabor grato al paladar.—Frasco, 0,50.
Venta en todas las Farmacias.

Hoy, con motivo de celebrar sus días, ha recibido muchas felicitaciones el Presidente de la Diputación provincial D. Antonio Pérez Moreno. Una a ellas la nuestra más sincera.

Damos las gracias al señor Presidente del Colegio Oficial de Veterinarios de la provincia, nuestro estimado amigo D. Victoriano Medina, por la atenta invitación recibida para asistir a la Asamblea celebrada.

SABAÑONES

Desaparecen á la segunda fricción con el TOPICO PALOMINO.

Venta: Magdalena, 10.—Farmacia. Madrid.

Frasco: 1 peseta.



TRICÓFERO UNIVERSAL

DEL D^e J. CONDE RINCÓN

LO MEJOR PARA EL PELO

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

AGUAS

MINERALES

NATURALES DE

CARABAÑA

PURGANTES
DEPURATIVAS
ANTIBILIOSAS
ANTIHERPÉTICAS

Propietarios: VIUDA É HIJOS DE R. J. CHAVARRI

Dirección y oficinas: Lealtad, 12, Madrid.

LO SABEN LAS MADRES

No hay niño que se muera de la dentición, por mal que se encuentre, si usa la legítima *Denticina* de Restituto Fernández, sobrino de *Pablo Fernández Izquierdo*, (Sacramento, 2, Madrid), pues lo salva aun en la agonía, les hace brotar la baba, suprime la diarrea e impide los ataques de alfercía, robustece á los niños y los desencanija.

IMPORTANTE:

Existiendo en Barcelona, Sevilla, Málaga, Valencia, Alicante y otras provincias de España, infinidad de cajas falsificadas de la *Denticina*, que causan graves trastornos en las criaturas, para no dejarse sorprender, exigid que cada caja metálica lleve dibujada en el centro la marca registrada, o sea *el busto de un niño* en colores verde y rojo, y el nombre de Restituto Fernández, sobrino de *Pablo Fernández Izquierdo*, único propietario de la Farmacia y Laboratorio de la calle del Sacramento, 2, Madrid, y en caso de duda pedidla directamente y se os facilitará franca de porte a todos los puntos de España. Caja, 3 pesetas. Madrid, Sacramento, 2, Farmacia.

CALENTURAS

cuartanas, tercianas y cotidianas, desaparecen con las *Píldoras Febrífugas de Fernández*. Se hacen por fanegas y van usadas millones de cajas. Las imitaciones y falsificaciones no curan. Exigid la marca registrada, el *busto de un niño* en colores rojo y negro, dibujado en el centro de toda caja metálica, y el nombre de Restituto Fernández, sobrino de *Pablo Fernández Izquierdo*. Cajas de 3 y 6 pesetas. Madrid, Sacramento 2.

TOS FERINA

Se cura con el *Julepe Antiferino*, sin mudar de aires ni tomar medicina. Lo recomiendan eminencias médicas. Frasco, 3,50 pesetas. Madrid, Sacramento, 2.

ESTERILIDAD

Nuestro *Bizma confortante* combate las relajaciones y debilidad de los órganos que hacen estériles a las señoras. Precio, 6 pesetas. Se remite por 7 pesetas. Madrid, Sacramento, 2, Farmacia.

GRIETAS DE LOS PECHOS

Se curan en veinticuatro horas con nuestra *Pomada contra las grietas*. Bote, 2 pesetas. Se remite por 2,50, Sacramento, 2.

ANEMIA-CLOROSIS

Curación inmediata con el *Jarabe de Nogal todo ferruginoso*. Indispensable a todos los que necesitan en su sangre más cantidad de hierro para gozar perfecta salud. Frasco, 5 pesetas. Madrid, Sacramento, 2.

¿Queréis adquirir máquinas de escribir, a plazos, nuevas y de ocasión, de todos sistemas y modelos? ¿Necesitáis accesorios para las mismas? ¿Os falta administrador para vuestras fincas? ¿Deseáis obtener un capital en un corto número de tiempo?

Dispuesto estoy siempre a servirlos en todo cuanto pueda.

No olvidéis que me encargo de la instrucción de expedientes para ingreso en los Establecimientos benéficos.

Antes de comprar maquinaria agrícola e industrial y cuantos útiles sean precisos para las mismas, pedid precios, condiciones y cuantos datos os hagan falta a FRANCISCO MATA, Pascuales, núm. 8, Toledo.

(Los de fuera no se olviden de mandar sello para contestarles).

INSECTICIDA INOP

Fácil aplicación, no mancha ni quema, resultados rápidos y seguros.

Destruye toda clase de insectos y muy especialmente el pediculus pubis «ladilla».

Inofensivo para el hombre y animales domésticos.

De venta en Toledo, Plata, 23, FARMACIA
Depósitos en Madrid, F. Gayoso, Arenal, 2; y F. Guardo, Arenal, 15.

Se envía certificado, remitiendo en sellos 1,75 pesetas: F. Guardo, Arenal, 15, Madrid.

PÍLDORAS ANTICATARRALES

Curan en pocas horas toda clase de tos, por crónica que sea. Calman la irritación, y con su uso desaparece la inflamación de las membranas mucosas; normaliza los poros, volviéndolos a sus funciones; facilitan la expectoración; aplacan y extinguen la tos y el asma, y contienen el flujo o destilación de nariz, boca y pecho. Cajas de 2,50 y 5 pesetas. Se remiten por correo. Madrid, Sacramento, 2.

GARGANTA Y BOCA

Las irritaciones y ulceraciones, de cualquier clase e índole, se curan con el *Gargarismo de Nogal Iodado*, cicatrizante, detargente, astringente y antipútrico. Frasco, 3 pesetas. Madrid, Sacramento, 2.

BILIS

Con la *Magnesia doble antibiliosa*, que es a la vez purgante suave, se extingue la bilis, acedias, mareos y jaquecas. Bote, 2 pesetas. Madrid, Sacramento, 2.

HERPES

Se curan en poco tiempo con nuestra *Pomada antiherpética*. Conviene usar al interior nuestro *Jarabe de Nogal Iodado*, gran depurativo, alterante y reconstituyente. Bote de la Pomada, 2 pesetas el Jarabe, 4 pesetas frasco. Madrid, Sacramento, 2.

ZARZAPARRILLA UNIVERSAL

(Extraer de la salud y de la vida).

Purifica la sangre viciada por cualquier virus de los que actúan en la economía cuasi venenos, ya proceda simplemente de irritación general, particular o especial de los órganos, ya sea de adquisiciones sífilíticas o venereas, atemperando al individuo más turgido, siendo un agente decidido contra las escrofulas, afecciones de la piel, afecciones nerviosas, irritaciones o inflamaciones, abusos del mercurio, dolores reumáticos, enfermedades de la boca y garganta, y curando en muchos casos toses producidas por abundancia de sangre o plethora. Frascos de 2, 3 y 5 pesetas. Madrid, Sacramento, 2, Farmacia.

ENFERMOS DEL ESTÓMAGO

Con dos cajas *Perla Estomacal*, de R. Fernández, han curado las acedias, dispepsias, gastralgias, catarros, úlceras del estómago e intestinos, diarreas, vómitos y cuanto revela las malas digestiones, individuos que llevaban padeciendo más de veinte años y que estaban causados de usar otros medicamentos sin resultados positivos. La *Perla Estomacal* abre el apetito, nutre al débil y es un gran digestivo. Caja, 3,50 pesetas; por 3,75 se remite a todos los puntos. Madrid, Sacramento, 2, Farmacia (hoy San Justo, núm. 5).



MIXTURA EMILMAT

Maravillosa tintura instantánea vegetal é inofensiva.

Tiñe en el acto los cabellos blancos y grises. DIEZ COLORES distintos, sólidos y permanentes desde el rubio al negro brillante. De éxito siempre seguro aun en las cabelleras más difíciles. Después de seco puede rizarse

Precio, 8 francos.

AGUA AFRICANA EMILMAT

Tintura progresiva.—Su acción es de las más benéficas sobre la piel y no mancha. Con la primera aplicación se manchan los *peliculos* y hace desaparecer las enfermedades de la cabeza. Devuelve al cabello su primitivo color. Evita el empleo de toda pomada, siendo por sí misma una *brillantina* de las recomendadas por su agradable perfume.

Teniendo cuidado de usarla por la mañana, la caída del cabello disminuye y cesa muy pronto.—Precio, 4 francos.

Único depósito en Toledo: D. Constantino Herrera, Comercio 32 y 34, Perfumería y Droguería.

Por mayor: EMILMAT. Salud, 5, Madrid.

¿Tenéis callos?

aplicad el **CALLICIDA CUETO**, de éxito asombroso para extirpar en pocos días toda clase de **CALLOS** y **DUREZAS**, así como también las **VERRUGAS**.

Frasco con pincel, 0,75, ptas.
Plaza del Angel, 16 y Alcalá, 72.—Madrid
y en las principales farmacias.

En Toledo: Farmacia Santos, Plata, 25.

* EL NON *

Charol J. Bolaños.

Especialidad

para Correajes militares.

Unicos depositarios en España:

= HIJOS DE CARLOS ULZURBUN =

Esparteros, 9.—Droguería.—Madrid.

FABRICACIÓN DE BARNICES

«GRASOS Y ALCOHÓLICOS»

«SECATIVOS LÍQUIDOS Y EN POLVO»

JUAN GARCÍA LÓPEZ

PASEO DE SANTA MARÍA

DE LA CABEZA, 17.—MADRID

GRAN COLEGIO-ACADEMIA

de San Sebastián.

1.ª y 2.ª Enseñanza y Carreras especiales.

Local amplio. Profesorado competentísimo, todo titular y empleados por Oposición en los respectivos Cuerpos, para la preparación del Bachillerato, Correos, Banco, Tabacalera, Comercio, etc. Clases de Contabilidad por partida doble, para Comerciantes é Industriales, Idiomas, Caligrafía, Dibujo, Música y Violín.

Grandes éxitos en convocatorias anteriores.—Buen internado, excelente trato. Detalles y correspondencia al Director DON JESÚS CORRAL REIG.—León, 17 MADRID

TINTAS «RENAU»

Son las mejores.

Doble negra de escribir.

Administrativa recomendada para oficinas.

Copiar COMERCIAL.

Idem INDIEN la mejor marca para copiar.

Azul negra marca registrada «ELEPHANT».

Tintas en colores, para escribir.

Idem en colores para sellos metal y caucho.

Idem china.

Idem en polvo.—Arenillas, colas, etc.

BAZAR

A LA «CRUZ ROJA»

Surtido, calidad, economía encontrarán en aparatos cirugía, farmacia, gomas, óptico, ortopedia, apósitos, antisépticos, visitando esta casa.—Carretas, 33.—J. Miñana

¡No más SABAÑONES!

El que sufra ya esta dolencia es porque quiere.
Usando el

Jabón medicinal «Ygarza»

se evita su ulceración y desaparecen en pocos días, aunque los sabañones estuviesen ulcerados cicatrizan rápidamente. El picor y dolor que tantas molestias causan, desaparecen por completo desde la primera aplicación.

— PRECIO: 60 CÉNTIMOS PASTILLA —
Para pedidos al por mayor, dirigirse a Martín Ygarza.—Alcalá, 14, 3.º izquierda, Madrid.

RELOJERÍA, ÓPTICA Y MATERIAL ELÉCTRICO

Reloj de precisión cronométrica marca «CYRUS» de venta en Toledo.

José Hurtado.

Sucesor de Aniceto del Valle.
CALLE DE BELÉN, NÚM. 15.

Relojes pulsera de señora y caballero.

Lámparas «TUNGSRAM», con hilo estirado. ¡Irrompible!

José Pío de Luis

BARBERÍA

CUESTA
DE PAJARITOS, 8

CIRILO ORMACHEA

Ferretería
y quincalla.

Gran surtido en batería de Cocina y herreje para obras, cal hidráulica y cemento portland.

Garcilaso de la Vega, 16-TOLEDO

«LA ESPERANZA»

DE

Daniel Manso

Despacho de leche de cabras y vacas.

Tornerías, 32.—Toledo.

Droguería.-Herbolario.-Perfumería
de

Jose Alarcón

Atcha 139 (frente a San Carlos)
MADRID

Carburo barato, Pinturas, Barnices, Esmaltes, Brochas, Esencias, Agua de Colonia, Rom quina, Polvos de arroz, Jabones finos, Peines, Cepillos, Algodones, Vendas, Gomas, Especificos, Aguas minerales, etc.

Especialidad en plantas medicinales, y para la preparación de Wermouth y licores.

¿Quiérete Ud. vestir bien y barato? Vaya a la Sastrería Madrileña, que pone tela, forros y hechura y cobra por un traje 30 pesetas. Por correo remito muestras a los pueblos y voy a tomar medida a los mismos.

Corte de 1.ª a gusto de todos.

Donaciano de Pablo.

Calle del Hombre de Palo núm. 1.

FABRICA DE TAPONES DE CORCHO DE Celestino Murillo.

Jesús y María, 7.—Madrid.

Se marcan corchos a precios ventajosos.

Gran surtido en tamaños y clases

GUILLERMO

LOPEZ

HOTEL IMPERIAL

Cuesta del Alcázar, 7.
TOLEDO

Aceite de Ricino.
Purgante ideal, sin sabor y olor agradable, muy útil para los niños.

Otu doulourine.
Excelente remedio para la curación rápida y radical del reuma.

Especificos contra las quemaduras.
Se curan en el acto.

Farmacia de Cabello.
ZCODOVER, 6, TOLEDO

LA HIGIÉNICA

Fábrica de Gaseosas y Agua de Seltz

SILLERÍA, 13.—TELÉFONO 93.—TOLEDO

Esta casa sirve a domicilio los géneros a precios muy económicos dentro y fuera de la población.

Almacén de Sombreros para señoras, señoritas y niños.

La mejor casa en adornos para los mismos. Verdaderos modelos de París, desde 20 pesetas en adelante. Gran surtido en cascos, flores y fantasías, todos a precios ventajosos. Sombreros última novedad, para vestir con elegancia, desde 12 pesetas.

Casa en PARÍS: Rue d' Hantaville, 3.
Casa en MADRID: Alvarez y C.ª, Preciados 16, y Montera, 40, entresuelo.

EL SIGLO XX

VIUDA DE JOSÉ REQUENA

APARATOS PARA LUZ ELECTRICA,
VAJILLAS DE TODAS MARCAS
CRISTALERÍAS,

LAVABOS

Y OBJETOS PARA REGALOS

FUENCARRAL, 6
MADRID

MANZANILLA

— DE LOS —

PIRINEOS

PUEYO BERDON.—Panticosa.

LA MÁS SELECTA Y AROMÁTICA
DOS PESETAS CAJA
POR CORREO 2,75

De venta en Madrid: Herboristería de Llorente.
18, JARDINES, 18

GRAN CASA DE VIAJEROS

de Luis Blanco.

SAN CRISTÓBAL, 11.—MADRID

Habitaciones confortables, esmerado servicio y precios módicos en el hospedaje, son condiciones que reúne esta casa y que la hacen ser preferida por los señores viajeros.

Visítadla y os convenceréis.

Preparados RIESCO

para Veterinaria.

Recomendados por los Sres. Profesores de Veterinaria que los han usado con creciente éxito en los casos de cólico, torzón y espudias, entre otros.

PRECIOS.—Inyección traqueal Riesco, caja con dos ampollas, 4,50 pesetas.—Pomada Riesco, contra espudias, 3 pesetas.

Punto de venta: en Madrid al por mayor, Sres. Hijos de Carlos Ulzurrun, Esparteros, 9, Droguería y en todos los Centros de especialidades farmacéuticas.

NOTA. Se remite por correo abonando 0,90 céntimos por gasto de certificado.

CAFÉ ESPAÑOL Y RESTAURANT

— DE —

RAMÓN G. MEDINA

COMERCIO, 72, TOLEDO

EL DOLOR DE MUELAS POR CARIE DESAPARECE INSTANTANEAMENTE

CON LA

ODONTALGINA CONDE

Frasco: una peseta.

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

En Toledo: Santos, Plata, 23.

En Madrid Hijos: de Carlos Ulzurrun, Esparteros,

Neurotónico García Suárez.

El mejor tónico nervioso-antineurasténico-reconstituyente y antianémico.

Indispensable en las anemias, convalecencias y tuberculosis incipientes.

Venta en todas las farmacias.

MADRID, García Suárez, Recoletos, 2.



SELLOS

DE

CAUCHU

M. G. T.

Cristo de la Luz, 22.

TOLEDO

Toledo—Imprenta y Librería de Menor